¿No seríamos capaces de buscar qué nos une en lugar de ver qué nos distancia?

Se sugiere ir creando la confianza que produce sinergias para el bien, que anima a la colaboración de todos, no solamente para salir de la crisis económica, que es muy seria, sino de la crisis ética, crisis como carcoma del hombre

Cada día nos desayunamos con algunas sinergias del mal, que no debería llamar de este modo, porque habitualmente la sinergia se entiende como una concordancia para algo positivo, si bien el DRAE lo define como *acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales*. Es decir, no entra en la consideración ética de si la simbiosis de fuerzas es una suma para el bien o para el mal. En todo caso, quería referirme a lo positivo, a las capacidades que posee nuestra sociedad para el aporte individual, de la familia, de toda asociación de cualquier tipo al bien de todos.

Hay muchos españoles variopintos que se dejan la piel por el avance de esta sociedad nuestra: desde familias que soportan a miembros parados hasta asociaciones estatales o no –muchas de la Iglesia– que realizan una benemérita labor de asistencia a los más necesitados. Pero seguramente nos urge un mayor esfuerzo, tanto cooperando para cubrir las escaseces más elementales como para aquellas otras, aparentemente menos urgentes, pero de las que depende nuestro futuro: educación, sanidad, investigación, tecnología, humanidades, medidas para crear empleo por una parte.

Y de otra, reducir gasto, especialmente en el mundo de la actividad gubernamental en el más amplio sentido: funcionarios, sindicalistas liberados, aligerar el exceso de políticos y asesores, entes sobrantes en ayuntamientos, diputaciones, gobiernos y parlamentos autonómicos,

Phoca PDF

seguramente también Gobierno central con múltiples adláteres, etcétera. Una reforma administrativa seria. Ni dinero a partidos, ni sindicatos, ni patronales. Lo no obligatorio no se subvenciona. Y todos, más sobrios.

Ya que comencé por las sinergias del mal, para el bien requerimos con urgencia una justicia rápida e imparcial, sin politizaciones, ni cualquier otro modo devaluado de intervenir en la aplicación de las leyes. Esta seguridad jurídica, junto a la limpieza y transparencia de partidos políticos, sindicatos, patronales, medios de comunicación, etcétera, irá creando la confianza que produce sinergias para el bien, que anima a la colaboración de todos, no solamente para salir de la crisis económica, que es muy seria, sino de la crisis ética, crisis como carcoma del hombre.

Sé muy bien que el origen y valoración de esta crisis será cifrado de modos diversos según el pensamiento de quien juzgue, pero ¿no seríamos capaces de buscar qué nos une en lugar de ver qué nos distancia? ¿No sería posible respetar mejor a los demás para convenir lo que podemos aportar, supuestas las necesidades citadas? ¿No es factible que creyentes y no creyentes sumemos unidos? ¿No se puede conseguir que mujeres y hombres de ideologías diversas y aún opuestas tengamos el sentido común necesario para ver lo bueno que los demás poseen? Pienso que todos los puntos citados son capaces de crear sinergias que levantan un país en lugar de brindar al sol o pronunciar discursos grandilocuentes. Frente a la actitud disgregadora tan propia de las crisis, abramos las puertas de la mente y álcese la voz del pueblo con **Lope de Vega**: «¿Y quién es Fuenteovejuna? ¡Todos a una, Señor!». Es cuestión de honra.

Pablo Cabellos Llorente

Phoca PDF